

# Mis profesores de verano

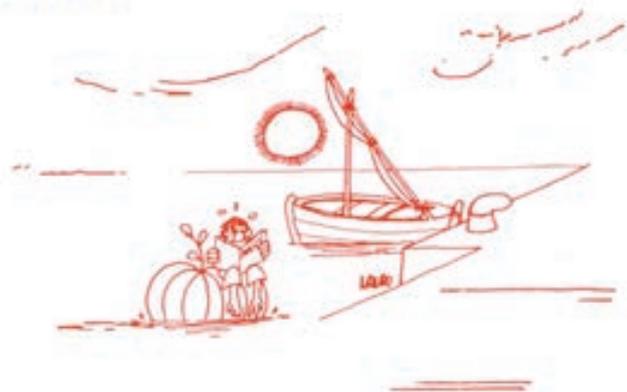
*Cada uno, seguramente, ha tenido los suyos... si es verdad que profesor es aquel de quien algo se aprende.*

*Juan Ramón, Neruda, Aleixandre, Guillén, Machado, Alberti, Blanco, Bodet... han tenido para muchos el rincón poético, fuera de aulas y exámenes. Ahora, que el Curso arrecia de nuevo, el recuerdo de «Mis Profesores de Verano» puede ser un auténtico alivio y una feliz IDEA que dulcifique la tarea ruda de todos los días.*

## PROFESOR 1: Juan Ramón Jiménez

### VERANO: EL PUERTO VIEJO

Un sol redondo, vanamente descolorido,  
 abre, tras una nube, su abanico de rayos;  
 el oleaje es suave, estival, contenido,  
 la hora tiene resonancias y desmayos...  
 Inundado de oro, dormita el puerto viejo,  
 lleno de cuerdas, de barricas y de botas;  
 un bergantín anclado, de elástico reflejo,  
 enfila en sus bodegas verdes las gaviotas...  
 Viene un olor a siesta, a islas, a resaca...  
 la lama, cada vez más grande, amarillea...;  
 en el fanal de un faro se abre una fiesta opaca...  
 hay nostalgia en la brisa, en el sol, en la brea...



## PROFESOR 2: Pablo Neruda

### ODA AL VERANO

Verano, violín rojo,  
 nube clara,  
 un zumbido  
 de sierra  
 o de cigarra  
 te precede,  
 el cielo  
 abovedado,  
 liso, luciente como  
 un ojo,  
 y bajo su mirada,  
 verano,  
 pez del cielo  
 infinito  
 élitro  
 lisonjero,  
 perezoso  
 letargo  
 barriguita  
 de abeja,  
 sol  
 endiablado,  
 sol terrible y paterno,  
 sudoroso  
 como un buey trabajando,  
 sol seco

en la cabeza  
 como un inesperado  
 garrotazo,  
 sol de la sed  
 andando  
 por la arena,  
 verano,  
 mar desierto,  
 el minero  
 de azufre  
 se llena  
 de sudor amarillo,  
 el aviador  
 recorre  
 rayo a rayo  
 el sol celeste,  
 sudor  
 negro  
 resbala  
 de la frente  
 a los ojos  
 en la mina  
 de Lota,  
 el minero  
 se restriega

la frente  
 negra,  
 arden  
 las sementeras,  
 cruje  
 el trigo,  
 insectos  
 azules  
 buscan  
 sombra,  
 tocan  
 la frescura,  
 sumergen  
 la cabeza  
 en un diamante.

Oh verano  
 abundante,  
 carro  
 de  
 manzanas  
 maduras,  
 boca  
 de fresa  
 en la verdura, labios

de ciruela salvaje,  
 caminos  
 de suave polvo  
 encima  
 del polvo,  
 mediodía,  
 tambor  
 de cobre rojo,  
 y en la tarde  
 descansa  
 el fuego,  
 el aire  
 hace bailar  
 el trébol, entra  
 en la usina desierta,  
 sube  
 una estrella  
 fresca  
 por el cielo  
 sombrío,  
 crepita  
 sin quemarse  
 la noche  
 del verano.

(Pablo Neruda)

## PROFESOR 4: Vicente Aleixandre

### LA HERMANILLA

Tenía la naricilla respingona, y era menuda.  
¿Cómo le gustaba correr por la arena! Y se metía en el agua,  
y nunca se asustaba.

Flotaba allí como si aquel hubiera sido siempre su natural  
elemento.

Como si las olas la hubieran acercado a la orilla,  
trayéndola desde lejos, inocente en la espuma,  
con los ojos abiertos bajo la luz.  
Rodaba luego con la onda sobre la arena y se reía,  
risa de niña en la risa del mar,  
y se ponía de pie, mojada, pequeñísima,  
como recién salida de las valvas de nácar,  
y se adentraba en la tierra,  
como en el préstamo de las olas.

¿Te acuerdas?

Cuéntame lo que hay allí en el fondo del mar.

Dime, dime, yo le pedía.

No recordaba nada.

Y riendo se metía otra vez en el agua

y se tendía sumisamente sobre las olas.

(V. Aleixandre)

### LA MAR

¿Quién dijo acaso que la mar suspira,  
labio de amor hacia las playas, triste?  
Dejad que envuelta por la luz campee.  
¡Gloria, gloria en la altura, y en la mar, el oro!  
¡Ah soberana luz que envuelve, canta  
la inmarcesible edad del mar gozante!  
Allá, reverberando  
sin tiempo, el mar existe.

¡Un corazón de dios sin muerte, late!

(V. Aleixandre)

## PROFESOR 3: Jorge Guillén

### ARENA

Retumbos. La resaca  
Se desgarran en crujidos  
Pedregosos. Retumbos.  
Un retroceso arisco  
Se derrumba, se arrastra.  
¡Molicie en quiebra, guijos  
En pedrea, tesón  
En contra! De improviso,  
¡Alto!

¿Paz?

Y una ola  
Pequeña cae sin ruido  
Sobre la arena, suave  
De silencio. ¡Qué alivio,  
Qué sosiego, silencio  
De siempre, siempre antiguo!  
Porque Dios, sin edad,  
Tiene ante sí los siglos.  
Sobre la arena duran  
Calladamente limpios.  
Retumbe el mar, no importa.  
El silencio allí mismo.

(J. Guillén)

### POR LA HIERBA

Se arroja el niño a la hierba

Que es un mar,

Y por lo fresco y lo blando

Nada ya.

(¿Hacie dónde tantas ondas  
Bajo el sol?)

—Dame el campo con el cielo,  
Dámelos.

¡Cuánto mar por esta hierba,  
Ah, Ah, Ah!

¡Para todos ahora mismo  
Quiero más!

—Dame el campo con el cielo,  
Dámelos.

(¿Hacie dónde tantas ondas  
Bajo el sol?)

La hierba es un oleaje  
De verdad.

Entre las manos del niño  
Pasa el mar.

(Jorge Guillén)



## PROFESOR 5: Antonio Machado

### ORILLAS DEL DUERO

Hacia un ocaso radiante  
caminaba el sol de estío,  
y era, entre nubes de fuego, un trompeta gigante,  
tras los álamos verdes de las márgenes del río.

Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera  
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,  
entre metal y madera,  
que es la canción estival.

En una huerta sombría  
giraban los cangilones de la noria soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras el son del agua se oía.  
Era una tarde de julio, luminosa y polvorienta.

Yo iba haciendo mi camino,  
absorto en el solitario crepúsculo campesino.

Y pensaba: «¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa  
toda desdén y armonía;  
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía  
de este rincón vanidoso, oscuro rincón que piensa!»

Pasaba el agua rizada bajo los ojos del puente.  
Lejos la ciudad dormía,  
como cubierta de un mago fanal de oro transparente.  
Bajo los arcos de piedra el agua clara corría.

Los últimos arrebales coronaban las colinas  
manchadas de olivos grises y de negruzcas encinas.  
Yo caminaba cansado,  
sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.

El agua en sombra pasaba tan melancólicamente,  
bajo los arcos del puente,  
como si al pasar dijera:

«Apenas desamarrada  
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,  
se canta: no somos nada.  
Donde acaba el pobre río, la inmensa mar nos espera».

Bajo los ojos del puente pasaba el agua sombría.  
(Yo pensaba: ¡el alma mía!)

Y me detuve un momento,  
en la tarde, a meditar...  
¿Qué es esta gota en el viento  
que grita al mar: soy el mar?

Vibraba el aire asordado  
por los élitros cantores que hacen al campo sonoro  
cual si estuviera sembrado  
de campanitas de oro.

En el mar fulguraba  
un lucero diamantino.  
Cálido viento soplaba,  
alborotando el camino.

Yo, en la tarde polvorienta,  
hacia la ciudad volvía.  
Sonaban los cangilones de la noria soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras caer el agua se oía.

(A. Machado)

## PROFESOR 6: Rafael Alberti

### LA NIÑA QUE SE VA AL MAR

¡Qué blanca lleva la falda  
la niña que se va al mar!

¡Ay niña, no te la manche  
la tinta del calamar!

¡Qué blancas tus manos, niña,  
que te vas sin suspirar!

¡Ay niña, no te las manche  
la tinta del calamar!

¡Que blanco tu corazón  
y qué blanco tu mirar!

¡Ay niña, no te los manche  
la tinta del calamar!

(R. Alberti)

...

Gimiendo por ver el mar  
un marinero en tierra  
iza al aire este lamento:

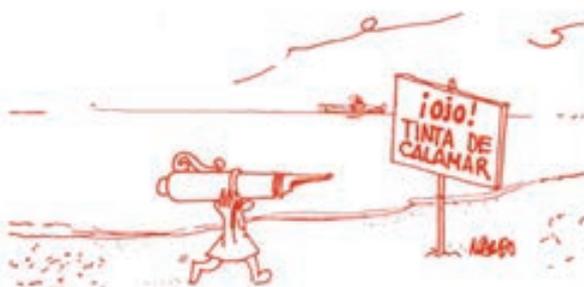
«Ay mi blusa marinera!  
¡Siempre me la inflaba el viento  
al divisar la escollera!

...

El sol, en las dunas.  
La arena, caliente.  
Busco por la playa  
una concha verde.

La luna, en las olas.  
La arena, mojada.  
Busco por la orilla  
una concha blanca.

(R. Alberti)



**PROFESOR 7:**  
**Manuel Machado**

VERANO

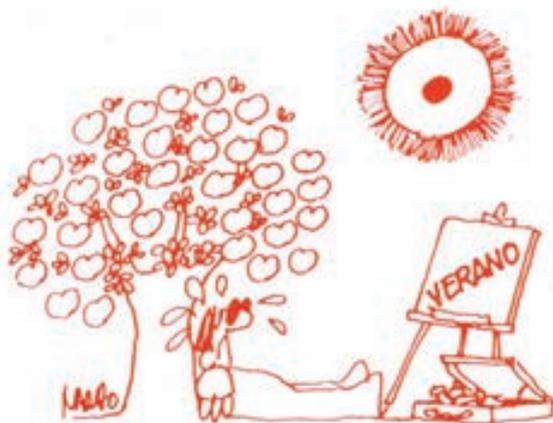
Frutales  
cargados.  
Dorados  
trigales...

Cristales  
ahumados.  
Quemados  
jarales...

Umbria,  
sequía,  
solano...

Paleta  
completa:  
verano.

(M. Machado)



**PAISAJE ESTIVAL**

Lagartija en la tapia... Fuente seca.  
Cardo abrasado, ceniza,  
vidrio ahumado,  
amapola en el tallo peludo...

Corre una estrella...  
El grillo canta oculto.  
Y la arboleda dice  
una frase, una sola. Y vuelve  
a quedarse callada.

¿Luciérnaga o rocío?

Asierra la cigarra  
el silencio...

Entre los tallos del jardín, sabemos  
—verde también— la víbora.

(M. Machado)

**PROFESOR 8:**  
**Blanco Vega**

EL INCENDIO

Ayer quemaron el bosque  
y hoy está el cielo vacío  
sin ramas, para que caiga  
de golpe la luna al río.

Se vieron volar palomas  
con el plumón encendido  
y hay un rescoldo de ardillas  
bajo el terror de los pinos.

Huele a tizón y a hombre malo,  
mal corazón de vecino  
que trajo a la rama verde  
las ascuas de un odio antiguo.

No me consuela saber  
que por el bosque vacío  
ya nunca, madre, ya nunca  
se perderá Pulgarcito.

(José Luis Blanco Vega)

**PROFESOR 9:**  
**Torres Bodet**

LA SIESTA

Corrí  
las persianas azules de la siesta  
sobre el oasis del jardín.

En la colmena del reloj  
se adormeció el enjambre de las horas.  
Olía a trigo de septiembre el sol.

El verano adhería a los espejos  
las burbujas del aire, y el azul  
de la sombra regaba de uvas sueltas  
el mantel engomado de la luz.

Afuera, el ruido fresco  
de la fuente mojaba  
la arena del silencio  
y el canto sin color de las cigarras.

Como una copa demasiado llena  
el corazón se derramó del cuerpo.

Sentí  
en el pecho un gran hueco feliz.

El musgo caminaba entre las losas.

Una paloma del jardín  
se puso a picotear el tiempo  
en el oro granado del maíz.

(Jaime Torres Bodet)